

CAPÍTULO 2

LA FUNDACIÓN DE LA APA Y EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO ARGENTINO

El año 1942 marcó el comienzo de una nueva era en el desarrollo del psicoanálisis en la Argentina. En ese año un grupo de médicos relativamente jóvenes y con ideas renovadoras, liderados por el emigrado español Ángel Garma, fundó la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA).¹ La nueva asociación recibió el reconocimiento de Ernest Jones, en ese entonces presidente de la International Psychoanalytic Association (IPA). Este reconocimiento, sin embargo, era sólo provisional ya que la aceptación formal de una nueva asociación psicoanalítica por parte de la IPA sólo podía llevarse a cabo por votación en uno de los congresos internacionales, y la guerra en Europa no permitía prever cuándo se realizaría el siguiente. Finalmente, la incorporación oficial de la APA a la IPA se materializó en 1949 durante el primer congreso psicoanalítico de posguerra que tuvo lugar en Zurich. La APA se convirtió así en la primera asociación psicoanalítica latinoamericana admitida formalmente en el seno de la organización internacional.

Desde el comienzo la nueva asociación llevó a cabo una intensa actividad. Un año después de su creación, en 1943, la APA comenzó a editar la primera revista psicoanalítica del mundo publicada en idioma español: la Revista de Psicoanálisis, que ha continuado saliendo sin interrupción hasta la fecha, convirtiéndose además en una de las revistas más longevas del país. Los fundadores de la APA, con excepción de uno, estaban conectados sólo marginalmente con el establishment psiquiátrico; constituían un grupo profesional bastante particular y bien diferenciado de los psiquiatras que se habían interesado en el psicoanálisis en las décadas anteriores.

Desde mediados de la década del '30 (Arnaldo Rascovsky), un joven pediatra que había desarrollado un fuerte interés por la medicina psicosomática y la endocrinología, se venía reuniendo

do los domingos a la tarde en su consultorio con un grupo de personas, muchas de los cuales no pertenecían a la profesión médica, para leer y discutir las obras de Freud. Las reuniones eran informales y en ellas participaban también miembros de la familia de Rascovsky y de su esposa Matilde Wenceblatt. En algún momento Rascovsky fue presentado a Enrique Pichon Rivière; los dos mantenían relaciones con círculos artísticos de vanguardia que para entonces habían comenzado a mostrar interés en el psicoanálisis como sistema de pensamiento.² Pichon Rivière y su esposa (Arminda Aberastury) pronto comenzaron a participar de las reuniones organizadas por Rascovsky. Este grupo fue ampliando gradualmente el número de sus miembros. Matilde Wenceblatt y otras esposas de los miembros del grupo (en su amplia mayoría hombres) que asistían a los encuentros no poseían títulos universitarios y en un principio participaban sólo marginalmente en las discusiones. Sin embargo, pronto se fueron interesando en el psicoanálisis y comenzaron a intervenir más activamente. Más tarde, cuando finalmente se creó la asociación, fueron admitidas como integrantes y posteriormente llegaron a la jerarquía más alta de la profesión analítica como miembros dídactas.³

Para los participantes de este grupo de discusión informal el psicoanálisis era un tópico de discusión permanente y se convirtió en el tema de conversación obligada en las reuniones familiares de los Rascovsky-Wenceblatt. "En la sobremesa se quedaban Arnaldo y algunos hermanos de Matilde y entonces... se contaban los sueños y se los analizaban", recuerda Carlos Mario Aslán, sobrino de Rascovsky y él mismo un prestigioso analista, ex presidente de la APA. El psicoanálisis formaba parte también de las conversaciones con los niños de la familia:

"Después de que Arnaldo terminaba de trabajar, los sábados dormía la siesta... y a las 5 nos llevaba a Raquelita y a mí, y a algún otro amigo, al cine. Salíamos del cine e íbamos a comer pizza a Las Cuartetas, y él interpretaba la película. Me daba vergüenza por las cosas que decía, yo era un púber, ni siquiera un adolescente".⁴

En esos momentos tempranos los miembros del grupo de estudios aún no consideraban el psicoanálisis como una profesión. Además Pichon Rivière era el único de ellos que tenía conexiones firmes con el mundo de la psiquiatría. El psicoanálisis era vivido como una pasión intelectual compartida por gente con

diversos antecedentes profesionales y personales. Mientras Rascovsky utilizaba terapias de orientación psicoanalítica para tratar niños obesos, el abogado Simón Wenceblatt, su cuñado, no veía para el psicoanálisis una aplicación profesional inmediata con excepción de una posible utilización en la criminología.

Aparte del interés por el psicoanálisis, los miembros del grupo original tenían bastante poco en común. (Rascovsky) era un médico judío proveniente de una familia de inmigrantes rusos, educado en un ambiente liberal y relativamente culto. Se había graduado en medicina muy joven y en 1930 ya era un respetado pediatra con una nutrida clientela proveniente particularmente de la clase media judía porteña. También trabajaba en el Hospital de Niños, donde enfrentaba una creciente ola de antisemitismo.

(Pichon Rivière) nacido en Suiza, había emigrado a la Argentina con sus padres cuando era un niño pequeño y creció en la provincia de Corrientes, donde su familia se había establecido a poco de llegar al país. Más tarde se mudó a Buenos Aires para estudiar medicina y, mientras concurría a la universidad, se conectó con el ambiente de la bohemia porteña y de los artistas de vanguardia. En ese medio desarrolló un fuerte interés por el surrealismo y en particular por la obra del poeta franco-uruguayo del siglo diecinueve Isidore Ducasse, más conocido como Conde de Lautréamont, sobre el que escribió numerosos artículos. Cuando conoció a Rascovsky y pasó a formar parte del grupo de estudio de psicoanálisis, Pichon era un psiquiatra joven pero ya bien establecido en el sistema público de asistencia psiquiátrica. Su carrera se desarrollaba bajo la tutela del (Dr. Gonzalo Bosch) entonces director del Hospicio de las Mercedes.

La esposa de Pichon (Arminda Aberastury) pertenecía a una familia de intelectuales de ascendencia vasca que gozaba de buena posición social. Uno de los hermanos de Arminda, Federico Aberastury, había estudiado medicina y, pese a que aparentemente no logró terminar sus estudios, desarrolló un fuerte interés por el psicoanálisis y publicó diversos artículos sobre el tema tanto en revistas médicas como en otras de carácter popular.⁵ El caso de Federico Aberastury ejemplifica muy bien la existencia de esa "zona gris" ocupada por la psicoterapia en los márgenes de la profesión médica. Aunque no poseía título profesional, era bien aceptado en los círculos médicos. Otro hermano de Arminda, Pedro, era abogado y también se interesó por el psicoanálisis. Pronto pasó a formar parte del grupo de Rascovsky y más tarde se convirtió en el asesor legal de la joven

APA. En 1957 fue nombrado subsecretario de Educación de la Nación. Otros miembros del grupo original, tales como Luisa Álvarez de Toledo o Alberto Tallaferró, eran estudiantes o graduados recientes en medicina. En algún momento, Konstantin Gavrilov, un exiliado de origen ruso que había estudiado reflejos condicionados con Pavlov y que escribiría un libro sobre las posibles relaciones entre el psicoanálisis y los reflejos condicionados, también se acercó al grupo de Rascovsky aunque no se integraría a la APA.⁶

primera
938

En 1938 Ángel Garma emigró a Buenos Aires. Garma era un psiquiatra español que había completado su formación psicoanalítica en Berlín bajo la dirección de Theodor Reik. En España había estudiado bajo la guía del Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal y del fisiólogo Gregorio Marañón, quien en algún momento también se interesó por el psicoanálisis. Originalmente Garma había ido a Alemania con la idea de completar allí su especialización en psiquiatría pero pronto cambió de opinión (y de carrera) luego de que una compañera de estudios en Berlín lo introdujera en el mundo del psicoanálisis. Así fue como Garma abandonó su idea original de perfeccionarse en psiquiatría y en cambio entró en contacto con Max Eitington, entonces presidente de la asociación psicoanalítica berlinesa. Eitington lo derivó a Reik para su análisis didáctico. Casi sesenta años después de su encuentro con el psicoanálisis, Garma lo describía como "una cosa maravillosa. Tuve la sensación de que eso es lo que había estado buscando toda mi vida, sin saberlo".⁷ En Alemania Garma tuvo la oportunidad de supervisar casos con algunos de los grandes nombres del psicoanálisis internacional tales como Karen Horney y Otto Fenichel. De vuelta en España, Garma se empleó como experto forense en el tribunal de menores de Madrid. Cuando estalló la Guerra Civil, se mudó a Francia, donde estableció contactos con la comunidad psicoanalítica parisina. En París conoció, a través del español Rof Carballo, a Céleste Cárcamo, un médico argentino que estaba haciendo en ese momento su formación psicoanalítica allí.⁸ Garma tenía parientes cercanos establecidos en la Argentina,⁹ y dado que la situación en España se estaba deteriorando rápidamente, se dejó convencer por Cárcamo, quien estaba planeando su propio retorno al país, y emigró también él a la Argentina.

Cuando llegó al país Garma ya era conocido en los círculos psiquiátricos locales. Había publicado artículos en revistas prestigiosas como *Psicoterapia*. Además era la única persona en la Argentina que había completado satisfactoriamente los requisi-

tos para la formación psicoanalítica establecidos por la IPA. De hecho Garma era miembro titular de la asociación internacional.¹⁰ Por lo tanto, llegó a Buenos Aires portando credenciales psicoanalíticas indiscutibles y en cierta medida únicas. A efectos de legalizar su situación revalidó su título de médico poco después de llegar al país. En 1939 Cárcamo también se instaló definitivamente en la Argentina con credenciales semejantes a las de Garma.

1939
Cárcamo

Los arribos de Garma y de Cárcamo al país inyectaron nueva energía al proceso de difusión del psicoanálisis dentro de los círculos médicos. El mito oficial promovido por la APA y por Garma mismo enfatiza la férrea resistencia que los psiquiatras locales supuestamente opusieron al psicoanálisis. Además, en una entrevista otorgada en 1979 Garma dijo que, a la luz de su experiencia previa en España, él había tratado de evitar todo contacto con el establishment psiquiátrico de la Argentina debido a lo poco que se podía esperar de él.¹¹ La naturaleza del vínculo entre los primeros psicoanalistas y los psiquiatras parece, sin embargo, haber sido muy distinta de la recordada por Garma o la descrita por la narrativa oficial de APA.

mito
recuerda

Desde el momento mismo de su arribo a Buenos Aires, tanto Garma como Cárcamo (el primero en particular) recibieron una cálida bienvenida de parte de las figuras más destacadas de la psiquiatría argentina. El importante libro de Garma, *Psicoanálisis de los sueños*, recibió excelentes comentarios críticos en prestigiosas revistas médicas, entre ellas, la *Revista de la Asociación Médica Argentina*. Garma y Cárcamo comenzaron pronto a publicar artículos en casi todas las revistas psiquiátricas importantes, incluyendo la *Revista de Psiquiatría y Criminología* (sucesora de la legendaria *Archivos de Ingenieros*) e *Index*, la revista bibliográfica que funcionaba como publicación oficial del Hospicio de las Mercedes. Tanto Garma como Cárcamo participaban activamente en congresos y daban conferencias en distintas sociedades médicas y criminológicas.¹² Garma, en particular, parece haber ocupado un papel muy activo dentro de la comunidad psiquiátrica argentina. En 1941 la *Revista de Psiquiatría y Criminología* introdujo el psicoanálisis como una nueva categoría en su sección de reseñas bibliográficas. En los años siguientes el número de las reseñas de libros sobre psicoanálisis creció, superando ampliamente las de libros sobre otras temáticas. Garma era virtualmente el único reseñador de libros psicoanalíticos y se convirtió, de este modo, en una presencia relevante dentro de la revista. Un fenómeno similar ocurrió en la revista

Relación
con la
sic.

Index, de la cual Enrique Pichon Rivière era uno de sus editores. El nombre de Garma venía figurando en la lista de colaboradores de la revista desde 1939, y él comenzó a publicar reseñas de libros sobre psicoanálisis a partir de 1941. Index publicó su libro *Psicoanálisis: presente y perspectiva*.

Rascovsky y Pichon pronto se acercaron a Garma y Cárcamo. El interés en la relación así establecida era mutuo. Rascovsky y, en especial, Pichon Rivière podían (y de hecho parecen haberlo hecho) facilitar el contacto de los recién llegados con los círculos médicos y psiquiátricos. Por otro lado, Garma y Cárcamo, los únicos dos analistas en la Argentina que podían exhibir credenciales psicoanalíticas reconocidas internacionalmente, eran por este motivo los únicos autorizados para llevar a cabo el análisis didáctico requerido por la IPA. En consecuencia, los miembros del grupo de Rascovsky que quisieron comenzar su análisis, terapéutico o didáctico, debieron hacerlo con uno de los dos. Esto dio lugar a más de una situación confusa. Buena parte de la familia Rascovsky, por ejemplo, se analizaba con Garma. Tal como recuerda un miembro de la misma, "empezaron todos y Garma, creo que de una manera totalmente errónea, los tomó a todos. Analizó a toda la familia, a los siete hermanos y a casi todos los cónyuges, y a los hijos también. Un quilombo notable..."¹³

En Buenos Aires Garma conoció a la mujer que sería su segunda esposa (Elizabeth (Betty) Goode) una mujer joven nacida en la Argentina y perteneciente a una familia británica, que había pasado parte de su infancia en Inglaterra. Según su propio testimonio, Goode había sido muy popular entre la comunidad británica de la Argentina como cantante y bailarina. Además daba lecciones particulares de inglés y de este modo entró en contacto con la familia Rascovsky-Wenceblatt. Hay que recordar que a partir de la década de 1930 el idioma inglés había ido desplazando gradualmente al alemán como lengua oficial del movimiento psicoanalítico internacional. Los miembros del grupo protopsicoanalítico pronto persuadieron a Betty Goode para que iniciara su análisis con (Marie Langer) una joven médica austriaca que había aprendido psicoanálisis en su país natal antes de marchar a España para servir como médica en el ejército republicano. "Yo ya estaba en psicoanálisis porque me agarraron entre todos estos psicoanalistas. ¿Cómo podía ser que yo no estuviera en análisis? Y me metieron en análisis", recuerda Goode.

Un día informaron a Goode que "el maestro" necesitaba de

sus servicios como traductora y así conoció a Garma. Pronto comenzó a colaborar con Arminda Aberastury en la traducción de las obras de Melanie Klein. Aberastury, que hacia poco había comenzado su carrera como analista de niños, convenció a Goode de que ella también tomara ese camino y comenzara a practicar psicoanálisis infantil: "...la Negra [Aberastury] también me dijo, ¿por qué estás dando clases de inglés cuando podrías estar analizando chicos? Empecé a analizar chicos".¹⁴ Las esposas de tres de los miembros del grupo de fundadores de la APA, Matilde Wenceblatt, Arminda Aberastury y Betty Goode, se unieron a la APA como candidatas tan pronto como la institución fue creada. Llegarían poco después al rango de analistas didactas. Goode y Aberastury fueron las primeras analistas de nuestro país en aplicar el psicoanálisis al tratamiento de niños.

En 1940 se comenzó a discutir en el seno del grupo informal, liderado por Garma y en menor medida por Cárcamo, la posibilidad de formar una asociación psicoanalítica afiliada a la IPA. La presencia en la Argentina de dos analistas con formación completa y afiliación a la IPA daba credibilidad al proyecto. Con este objetivo se llevaron a cabo reuniones en una confitería de moda. Participaron de estos encuentros los miembros más destacados del grupo original y fueron invitados también algunos de los médicos que durante años habían estado practicando el psicoanálisis de manera informal o que habían escrito sobre el tema, como Gregorio Bermann y Jorge Thénon. Todos los invitados a esas reuniones eran hombres y, salvo uno, eran médicos.¹⁵ La idea principal detrás de estas reuniones era legitimar el psicoanálisis a través de su transformación en una especialidad médica. El proyecto, sin embargo, fracasó en su primer intento. Aquellos médicos que durante años habían estado practicando psicoanálisis "silvestre" (sin formación psicoanalítica adecuada) rehusaban someterse a uno de los requerimientos básicos de la IPA: el análisis didáctico, extremadamente costoso en términos de dinero y de tiempo. Además, para complicar aún más las cosas, los únicos analistas calificados para administrar el análisis didáctico eran Garma y Cárcamo, cuya posición dentro de la jerarquía profesional médica era considerada menos sólida que la de aquellos que deberían convertirse en sus pacientes.¹⁶ Como veremos más adelante, otros factores importantes impidieron que Bermann y Thénon se unieran al grupo fundador. De todos modos, según el testimonio de Rascovsky, el proyecto no era viable en ese momento porque muy poca gente en Buenos Aires contaba con un tratamiento psicoanalítico aca-

194 bado y con tres años de análisis didáctico.¹⁷ Finalmente en 1942, en un contexto diferente, se creó la Asociación Psicoanalítica Argentina. Si bien todos los miembros fundadores tenían título médico, la APA también aceptaba en sus orígenes miembros no médicos tales como las esposas de los fundadores.

Aunque algunos de los analistas argentinos más prestigiosos eran inmigrantes, el psicoanálisis se desarrolló en el país como una disciplina de carácter "local", a diferencia de lo sucedido en otros países como, por ejemplo, los Estados Unidos. Los miembros fundadores de la APA conformaban un microcosmos de la sociedad porteña de clase media. Sólo dos de ellos eran extranjeros: Garma y Marie Langer (Pichon también lo era "técnicamente" porque había nacido en Suiza, pero había vivido en el país desde su tierna infancia). Además Garma era español, como lo era una porción considerable de la población de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo veinte, y tenía familia cercana en la Argentina. Celes Cárcamo era miembro de una familia aristocrática de terratenientes. Por otra parte, sólo dos de los miembros fundadores (Rascovsky y Langer) eran de origen judío.

195 En contraste con lo sucedido en Estados Unidos en las décadas del 30 y del 40, la Argentina no recibió a un número importante de analistas europeos con carreras ya establecidas en Europa. En Estados Unidos, los chistes sobre psicoanalistas se contaban invariablemente simulando un acento alemán; nada de esto ocurría en la Argentina donde en general (salvo pocas excepciones) el español que hablaban los psicoanalistas era perfectamente fluido.¹⁸ De hecho, la mayoría de los analistas argentinos nacidos en el exterior (y en este sentido Garma y Langer fueron más la excepción que la norma) había comenzado su formación analítica en el país y, por lo tanto, no eran percibidos como extranjeros que trataban de imponer sus ideas en la sociedad. Como los psicoanalistas argentinos eran un producto local, su disciplina no era percibida como "exótica" o "judía" tal como ocurría en otros países.¹⁹

X Ninguno de los psiquiatras que habían mostrado interés por el psicoanálisis durante las décadas anteriores se sumó a la nueva asociación. Ni siquiera los miembros de la Sociedad Argentina de Psicología Médica y Psicoanálisis, una rama de la Asociación Médica Argentina, creada por Juan Ramón Beltrán en la década de 1930, se adhirió a la APA. Más bien ocurriría lo contrario. En las décadas siguientes la Sociedad Argentina estaría casi enteramente formada por miembros de la APA. Esta

ausencia constituye un fenómeno particular dentro del desarrollo del movimiento psicoanalítico internacional. En otros lugares, los practicantes de psicoanálisis "silvestre" se integraban generalmente a la asociación oficial una vez que ésta se formaba. Un caso típico es el de Durval Marcondes, quien fue pionero del psicoanálisis en Brasil. Luego de practicar la disciplina por décadas sin sanción oficial ni entrenamiento adecuado (incluso había fundado una Asociación Brasileña de Psicoanálisis de muy corta duración en 1927), Marcondes promovió la instalación de la eminente psicoanalista alemana Adelaide Koch en Brasil, que se convirtió en la primera analista del país con rango de didacta. Koch analizó a Marcondes (en el consultorio de este último, al menos al principio), quien se transformaría luego en uno de los líderes del movimiento psicoanalítico "oficial" de Brasil. Patrones similares (aunque menos extremos) se pueden observar en el desarrollo temprano del psicoanálisis en los Estados Unidos y en Francia.²⁰

Profesionalización en una sociedad polarizada

196 La partir de la década del 20 la IPA había logrado imponer pautas muy estrictas para la formación de psicoanalistas. Estas normas se hicieron aún más rígidas después de la Segunda Guerra Mundial. La formación analítica en una asociación psicoanalítica afiliada a la IPA era (y sigue siendo, aunque algunas de las normas se han flexibilizado en las últimas décadas) muy costosa en tiempo y dinero, y sumamente rigurosa. Con algunas variaciones entre los distintos países, los requisitos impuestos por la IPA para un entrenamiento psicoanalítico típico incluían, en los años '40 y '50, alrededor de 300 horas de análisis didáctico, asistencia y aprobación de seminarios durante tres o cuatro años, el tratamiento de dos o tres casos completos bajo la supervisión de un analista didacta y la presentación de un trabajo monográfico importante. Después de todo esto, el candidato exitoso lograba ser aceptado como miembro adherente de la asociación, con la esperanza de que, al cabo de años de práctica y nuevos trabajos teóricos, él o ella pudiera, eventualmente, ser admitido como miembro titular. El pináculo de la jerarquía psicoanalítica consistía en ser elegido miembro didacta, es decir aquel analista autorizado a formar a otros aspirantes a psicoanalista, sin que necesariamente tenga que estar en análisis él mismo. Si bien pueden encontrarse diferencias entre las estructuras internas y

las tradiciones de cada asociación, más o menos todas ellas siguieron —al menos en teoría— el mismo modelo desde la Segunda Guerra Mundial. Las asociaciones psicoanalíticas cuentan con institutos de formación donde se dictan los seminarios. Aunque estos institutos forman también parte de la asociación, en ocasiones disponen de algún grado de autonomía. Así, las asociaciones psicoanalíticas se convirtieron no sólo en organizaciones profesionales sino que también monopolizaron la formación de los futuros analistas.

Dentro de cada asociación, los analistas didactas tenían un poder enorme: al tiempo que administraban los análisis didácticos que exigía la asociación, eran los maestros y los evaluadores de los candidatos. En una asociación pequeña, esto podía dar lugar a situaciones algo turbias. Un analista didacta que conoce los secretos más íntimos de un candidato es quien debe evaluar además su desempeño académico.²¹ Asimismo, cuando la asociación cuenta con pocos miembros didactas, éstos poseen una fuente adicional de poder provista por el mercado: la escasez. En 1961 existían sólo diecisiete analistas didactas para atender a los 166 miembros de la APA, más una cantidad aún mucho mayor de candidatos y aspirantes. Las personas interesadas en llevar adelante un psicoanálisis didáctico tenían a veces que esperar años hasta que uno de los didactas contara con una hora disponible. Dado que un cierto número de horas de análisis didáctico era requerido *antes* del ingreso al instituto como candidato, el aspirante —probablemente un médico con una especialización en psiquiatría ya completa— debía esperar quizás cuatro o cinco años sólo para ser aceptado como candidato.

La escasez además elevaba los precios. Los honorarios de los psicoanalistas didactas eran muy altos y, debido a que los candidatos no tenían permitido ejercer el psicoanálisis libremente durante su período de formación, el sacrificio financiero era enorme. Para hacer las condiciones menos onerosas y con el fin de atraer una mayor cantidad de candidatos, Garma dispuso que los mismos pudieran atender pacientes privados a tarifas no reguladas durante su formación. Sin embargo, el número limitado de pacientes que un candidato podía ver difícilmente alcanzara para pagar su propio entrenamiento y análisis didáctico.

A diferencia de otras profesiones liberales, por lo general la práctica del psicoanálisis no está regulada legalmente. Los títulos que otorgan las asociaciones psicoanalíticas no cuentan con un soporte legal. Algunos países han limitado la práctica de la psicoterapia a los médicos y en ciertos casos a los psicólogos o a los

trabajadores sociales; raramente el psicoanálisis es reconocido legalmente como una profesión autónoma. Durante los primeros años de existencia de la APA la práctica de la psicoterapia no estaba legislada en la Argentina, y esta falta de regulación daba lugar a la existencia de una "zona gris" discutida en el capítulo anterior. En 1954, el ministro de Salud Pública reglamentó la práctica de la psicoterapia limitándola a los médicos. Esta regulación tendría importantes consecuencias para el desarrollo posterior de la APA. Teóricamente, esta norma, lejos de garantizar el monopolio legal sobre el psicoanálisis a los miembros de la APA, permitía a cualquier graduado de una de las facultades de medicina del país autotitularse psicoanalista (aunque no haya ni siquiera visto un diván) y abrir su propio consultorio privado. No obstante, pocos médicos lo hicieron debido a que la APA logró imponer su propia hegemonía a través del establecimiento de un monopolio simbólico sobre la formación psicoanalítica sin que nadie pudiera desafiarla realmente hasta los años '70.

No resulta difícil entender la popularidad de la formación psicoanalítica "oficial" entre los jóvenes psiquiatras de los Estados Unidos. Como surge de las conclusiones de una encuesta realizada en ese país a finales de la década del '50:

"El psiquiatra formado psicoanalíticamente es buscado por numerosos centros de enseñanza universitaria, por las clínicas de salud mental y por el público más sofisticado. Esto lo sabe el residente de psiquiatría. Hay cierta base concreta en estas realidades dado que la teoría psicoanalítica se ocupa de *cómo* funciona la mente, lo que provee el trampolín necesario para la psicoterapia, es decir, la principal afirmación del psiquiatra como especialista".²²

En el caso argentino, sin embargo, las cosas no eran tan simples. En sus comienzos, la APA también intentó establecer vínculos lo más estrechos posibles con la comunidad médica local. En 1945, en una conferencia organizada por la Sociedad de Neurología y Psiquiatría de Buenos Aires, su presidente, el Dr. Roque Orlando, ofreció una cálida bienvenida a los representantes de la APA. Uno de estos representantes, Enrique Pichon Rivière, reafirmó el compromiso de la asociación psicoanalítica de estrechar lazos con la comunidad psiquiátrica. Al mismo tiempo, Pichon Rivière dejó en claro la identidad distintiva de los analistas: "Nuestro grupo forma parte de la Asociación Psicoanalítica Argentina, una rama de la Asociación Psicoanalítica Internacional".²³

Sin embargo, a diferencia de los Estados Unidos, no iba a

legislarse
de la
psicoterapia

(X)

ser dentro del ámbito de la profesión médica donde el psicoanálisis argentino estaba destinado a florecer. Luego de la fundación de la APA, los psicoanalistas en general se mantuvieron apartados del establishment médico. Hasta finales de la década del '50 rara vez participaban en conferencias organizadas fuera del circuito psicoanalítico y, luego de la salida de la *Revista de Psicoanálisis* en 1943, en contadas ocasiones aparecieron sus trabajos en otras publicaciones médicas.²⁴ Hacia 1944 la sección de psicoanálisis de la *Revista de Psiquiatría y Criminología* había empezado a reducirse y pronto desaparecería. Del mismo modo, en 1943 *Índex* eliminó el nombre de Garma de su lista de colaboradores. Ambas revistas dejaron de salir poco tiempo después del comienzo del primer gobierno de Perón.

Es evidente que las condiciones de formación y de organización profesional de los analistas contribuyeron a su aislamiento relativo durante los primeros años de existencia de la APA. El status profesional de los psicoanalistas provenía de su afiliación a una institución privada que no tenía vínculos formales con la estructura médica tradicional. Sin embargo, los psicoanalistas pertenecían a una rama de una organización internacional y formaban parte de una estrecha red de relaciones de alcance global. Trabajaban enteramente dentro de una institución analítica que definía una verdadera subcultura: hablaban en su propia jerga y se comportaban de manera semejante. Sus amigos eran en general otros psicoanalistas; pasaban los fines de semana y se iban de vacaciones juntos. Buscaban el sexo y elegían pareja entre ellos mismos; gran parte de sus conversaciones giraban alrededor de la profesión, aun durante el tiempo libre, y miraban el mundo a través del filtro del psicoanálisis. Los conflictos eran explicados en términos de las neurosis de sus oponentes. Un analista comparó a la APA con una sociedad secreta.²⁵ Los psicoanalistas solían romper además con algunas reglas implícitas de la etiqueta médica. Por ejemplo, a diferencia de otro tipo de doctores, ellos cobraban a sus colegas las mismas tarifas que a los legos. Estas características de la comunidad psicoanalítica generaron tensiones de diverso tipo pero no explican por sí solas las peculiaridades del desarrollo posterior de la APA. Para entender la evolución de la APA y la complejidad de las relaciones que establecieron con la comunidad médica durante sus dos primeras décadas de funcionamiento, resulta necesario dirigir nuestra atención hacia otros desarrollos más amplios en la sociedad y la cultura argentinas desde mediados de la década del 30.

POLARIZACIÓN POLÍTICA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA. EL FINAL DE LA COEXISTENCIA PACÍFICA

La maleabilidad del psicoanálisis permitió diversas lecturas ideológicas de él. Sherry Turkle señala que los conceptos psicoanalíticos son "casi tangibles". Los sueños, los actos fallidos y los chistes funcionan como "cosas u objetos con los que podemos jugar". Como las ideas psicoanalíticas pueden ser manipuladas como objetos, son fácilmente apropiables y permiten generar una cultura.²⁶ No obstante, fueron las condiciones sociales y políticas las que permitieron no sólo las interpretaciones múltiples del psicoanálisis sino también la posibilidad de coexistencia pacífica de las mismas como vimos en el capítulo anterior. Hasta la fundación de la APA en 1942 no había una ortodoxia institucional psicoanalítica establecida en la Argentina y, por lo tanto, nadie podía reclamar para sí el monopolio de la verdad del pensamiento freudiano. El psicoanálisis era un campo abierto. Por otra parte, el contexto político de la Argentina hasta mediados de la década del '30 había generado las condiciones para la convivencia de interpretaciones ideológicas diferentes, a veces incompatibles del psicoanálisis. Médicos e intelectuales de izquierda y de derecha se apropiaron de diferentes aspectos del pensamiento de Freud, aunque la validez como disciplina científica del mismo no se ligó de manera automática a una determinada posición ideológica como sí sucedió en la España republicana.

Los casos de la revista *Psicoterapia* y de la *Asociación de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social* discutidos antes fueron paradigmáticos pero no fueron los únicos. En la misma revista, *Archivos Argentinos de Psicología Normal y Patológica*, donde Emilio Pizarro Crespo había publicado un artículo que intentaba articular marxismo y psicoanálisis, aparecería poco después un editorial que elogiaba las nuevas leyes eugenésicas de la Alemania nazi.²⁷ Dos años más tarde la revista publicó una ponencia presentada por el Dr. Carlos Lesinghaus —representante oficial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires— en una conferencia psicológica en Alemania, en la cual aprobaba abiertamente el nazismo.²⁸ Sin embargo, ese mismo año la revista publicó en francés un saludo a Freud, Addler (*sic*) y Dubois, solicitando artículos de los "tres maestros" así como también una nota muy favorable sobre la revista de Gregorio Bermann *Psicoterapia*. Del mismo modo, *La Semana Médica*, cuyo comité de dirección estaba conformado por varios médicos liberales, publicó un artículo de Héctor Stoker